

LAS FUENTES FILOSOFICAS DE LA ESPECULACION

Fernando Valenzuela Erazo
Universidad de Chile

RE Las críticas formuladas al pensamiento especulativo han sido permanentes en la filosofía. Recuérdese tan sólo lo acontecido en algunos períodos de la historia del pensamiento: la Escolástica de los siglos XIII y XIV, la metafísica alemana de las orillas del Rin, o el grupo filosófico de los 'Oxford Calculators', ingleses del siglo XIV, que abordaban las dificultades permanentes del pensamiento especulativo. Los *sophismata*, colección ordenada de cuestiones en torno a la filosofía natural y especulativa, agrupaba en sofismas las sentencias aporéticas diseñadas para llevar la abstracción a una situación que permitía resolver la paradoja a través del argumento¹. Estos movimientos y muchos otros que han existido en el pasado, generalmente han sido acusados por la sobreabundancia de las postulaciones especulativas. A consecuencia de estas críticas, existe la tendencia de mirar con sospecha este recurso y de dejar de lado a la especulación por cierta inconsistencia que se le atribuye como herramienta filosófica.

A pesar de las variadas vicisitudes que ha sufrido la especulación, la verdad es que nada hay que objetar a una interpretación de esta naturaleza².

El pensar especulativo tiene un alcance propio e insustituible en el análisis de los problemas, objetivo que, diríamos, produce de modo auténtico un efecto excepcional en el quehacer intelectual que nos instala en el centro de la filosofía; no siempre es fácil lograr éxito en semejante tarea, precisando para su realización, habitualmente, de una actitud de 'atrevimiento', de 'arriesgarse' al menos, única manera de tener algo a la mano³.

No obstante, de todos lados se indica que la regla que debiéramos seguir en esta materia es justamente diversa de la que contiene dicha recomendación:

¹ Recientemente se ha editado la '*Sophismata*' de Kilvington. Kretzmann, Norman. Oxford University Press. 1990.

² Heidegger, Martín y Eugene Fink. Heráclito. 1990 Edit. Ariel.

³ Op. cit. p. 51.

tenemos la impresión que acatarla, acogiendo una tendencia especulativa, resulta contraria al sentido común de las cosas; no debiera dejarse la tarea de hacer filosofía en manos de un pensamiento que se distancia de lo real y, por el contrario, debiera prevalecer el criterio propio de un 'asegurarse', la conveniencia de 'no arriesgarse', de agarrar con firmeza el pájaro, afianzando mejor (y no exponiendo) lo que se tiene a la mano o lo que se ha logrado alcanzar en el ejercicio de algunas verdades fundamentales.

A pesar de lo dicho, los tiempos actuales se abren a una modalidad de pensamiento que obliga a insistir en lo especulativo, aspiración inequívoca de síntesis, de búsqueda de la unidad en totalidades mayores del ser o la realidad, aliada muchas veces con el asombro y el maravillarse del hombre en el seguimiento de los caminos de la verdad, situaciones que plantean a la filosofía un desafío permanente. Hay en ella algo de atractivo que la hace necesaria e imprescindible para llegar al fondo de los problemas. Desde sus orígenes ha sido la fuente develadora de una meditación profunda en aspectos centrales del pensamiento. El *arkai* de los griegos, por ejemplo, fundamento del cual surgen los análisis del ser (*to on*), el ser como sustantivo, el hecho de ser, el objeto de la afirmación, etc., cuyas especificaciones conducen a las aclaraciones de algunos conceptos venerables de la filosofía: la *usía*, como la unidad del objetivo afirmado, el '*ti estin*' como el contenido de la afirmación, el '*toti en einai*', como el fundamento de la afirmación, etc. constituyen materiales permanentes de la reflexión del espíritu cuyos resultados han sido el legado que ha dejado este prolongado ejercicio de la especulación.

El comentario conduce a la necesidad de hacer visible, incluso conveniente, el 'arriesgarse' de la interpretación, el pensar el argumento hasta el límite, como diría Millas, único modo, probablemente, de comprender el fenómeno filosófico. Sostiene Heidegger que esa labor debe ser atrevida, arriesgada y pensamos que, en este punto, su opinión una vez más está en lo cierto. El verdadero sentido de su pensamiento indica que el asunto sólo se 'tiene a la mano' cuando se procede especulativamente. La expresión 'tener a la mano' sugiere en Heidegger dos situaciones diferentes y no muy compatibles entre sí, que muestran la evolución de su pensamiento, que es conveniente despejar. La una presenta el 'tener a la mano' como una forma propia del conocimiento, en la que el esquema del mecanismo representador, lo dado sin más, limitado y concreto, la hace objeto de crítica a lo largo de su obra, por tratarse de un sistema de referencias que constituyen, en último término, una visión sesgada del mundo. La otra se hace visible en la síntesis especulativa al modo hegeliano, teóricamente según su expresión, que zafa el pensamiento de toda limitación en un acto de estar en lo libre, sin amarras; el 'mirar en torno', el 'curarse de' y el propio 'tener a la mano', contribuyen a esta posibilidad. Esta última idea de Heidegger es la que nos inte-

resa destacar en este momento. De aquí arrancan, por otra parte, interpretaciones diferentes de su pensamiento, muestras sin duda de una filosofía que ha ido ahondando sus objetivos iniciales.

Existen signos de análisis especulativo en nuestro medio. Recientemente la obra 'Ser y Universo', verbigratia, llena de sugerentes postulaciones, se mueve en esa dimensión⁴. Reconstruye teóricamente el universo a partir de un razonamiento único de síntesis especulativa final, cuyo efecto positivo inmediato es replantear lo cosmológico en los esquemas del quehacer filosófico. La antigua cosmología rationalis, en efecto, debido a las limitaciones que le impuso Kant al pensamiento especulativo, no levantó cabeza hasta nuestros días, dejando en muchas ocasiones el paso a la ciencia en esa tarea. Ella, con mayor atrevimiento quizás, se ha comprometido en un tratamiento especulativo del problema fundamental que aborda.

La palabra especulativo deriva de 'speculum' (espejo) y de 'speculari' (mirar por el espejo). Se trata, entonces, obviamente, de una relación de espejar, de mirar la realidad por el espejo. Examinada desde el sujeto, la expresión especulativa es la facultad del alma para especular alguna cosa, o sea, lo que procede de la mera especulación o discurso cuando no ha sido reducida a práctica o se emplea el pensamiento como único baremo de acreditación sin ser contrastado con la realidad.

La especulación es lo que se ha denominado la 'existimatio speculativa' o 'existimatio theoretica', orientada hacia las 'species intelligibilis' que corresponde a la traducción de 'Eidos', abocada al pensar de las ideas. Allí se encuentra el fundamento de lo especulativo: mienta un ver, una theorein, esto es, un examen teórico de las realidades en estudio⁵.

Lo especulativo, ignorando a veces las dificultades con las que tropieza, teoriza, se guía por la visión (thorein), sigue su rastro de modo incansable, asume las incongruencias lógicas aparentes o reales y los infaltables encuentros con el principio de no contradicción y se debate con ellos, tratando de alcanzar una unidad última en una visión de síntesis que lleva justamente por eso el apelativo de especulativa.

Una filosofía de la especulación investiga obligadamente el origen último de las ideas, la manera como operan los mecanismos representadores del mundo, de la autoconciencia y del sí mismo. Pone en situación de radicalidad el conflicto permanente del yo y el mundo, cuya solución busca en la naturaleza del ser. Los paralogismos a que conducen a veces sus procedimientos han sido plantea-

⁴ Holzapfel, Cristóbal. Ser y Universo. Edit. Universitaria. Stgo. 1990.

⁵ Heidegger y Fink. Heráclito p. 67.

dos reiteradamente por la filosofía, aunque no resueltos; el intento de la deducción trascendental de *La Crítica de la Razón Pura*, que ha abierto dentro del esquematismo un camino que llega hasta nuestros días, es una buena muestra sobre este particular⁶. En la actualidad la especulación tiende a avanzar por la vía de los modelos sintéticos de la ciencia y de los logros de la inteligencia artificial.

La especulación se vincula con una teoría del pensamiento, forma una estructura orgánica con ésta. Apoyándose en las ideas abstractas y universales, tiene una referencia directa a los conceptos de identidad, substancia, esencia, etc., en estrecha relación con las teorías de la percepción, las cualidades del objeto (primarias, secundarias, etc.) y el significado general de los términos. El conflicto de empirismo y racionalismo, y la doctrina de las ideas innatas, que nos hace recordar a los filósofos de los siglos XVII y XVIII, a partir de Descartes en adelante, nos instala en los ensayos del *Entendimiento Humano* de Locke, los *Nuevos Ensayos* de Leibniz, que forman parte, en gran medida, de este debate que se libra en las arenas de lo especulativo.

En la aplicación del razonamiento a las ciencias y a la filosofía, la lógica toma en cuenta el objeto a lo menos en dos perspectivas. La una, estructura una lógica heurística del encontrar y descubrir. Esa heurística usa el análisis, como clarificación de estructuras compuestas, la síntesis, como composición y combinación de elementos separados del pensamiento que se vale, en general, de todas las funciones lógicas para lograr sus objetivos (abstracción, determinación, inducción, deducción, etc.). En este sentido, lo especulativo integra estos elementos de modo comprensivo, incorporándose a un procedimiento de búsqueda para encontrar y descubrir.

La otra perspectiva pertenece a una lógica sistemática del reunir, que utiliza elementos ordenadores del pensamiento, como la definición, la división, la clasificación y otros mecanismos sistemáticos similares; emplea la tesis en las proposiciones a demostrar, sirviéndose de los principios en el fundamento mismo de la demostración. En este sentido, lo especulativo contribuye a una sistemática para reunir los elementos en juego.

En un plano estrictamente lógico la especulación puede ser registrada en los marcos de una lógica heurística, del encontrar y descubrir, o de una lógica sistemática del reunir, todo lo cual corresponde a un tratamiento metodológico de los problemas, fundado, por cierto, en las leyes del pensamiento (*ratio cognoscendi*). La especulación trata de precisar las manifestaciones del ser por el pensamiento a través de un procedimiento determinativo y reductivo.

⁶ Powell, Thomas, *Kant's Theory of Self consciousness*. Oxford University Press 1990.

Al situar lo especulativo en el plano ontológico, al hablar por ejemplo del 'salto heraclitiano', de la 'síntesis hegeliana' o de la 'revelación' de Heidegger, adelantamos, en realidad, un paso sobre lo lógico, nos adentramos en las urgencias de la metafísica propiciando un estilo del pensar, un criterio de definición más amplio del quehacer filosófico que trata de sobreponerse al significado puramente metodológico de los problemas para encontrar su fundamento directamente en el ser (*ratio essendi*). La especulación trata de rebasar el ser por el pensamiento.

Un avance mayor en el tratamiento de lo especulativo se detecta en los planteamientos dialécticos en los que se va al encuentro de la mediación y al logro de una síntesis del proceso, usando las leyes del pensamiento en relación con el estudio de las causas y las manifestaciones del devenir (*ratio fiendi*).

La expresión 'hipothesis no fingo' de Newton, en la lectura interpretativa de los Principia, proporciona varias acepciones de lo especulativo, algunas positivas y otras negativas del mismo. En primer lugar, se formula una limitación implícita del conocimiento científico: la ciencia no puede especular libremente. Ella no está en condiciones de desentenderse de la dimensión que la fije el ser y, para lograrlo, debe hacerlo en la perspectiva del sensorio y la percepción, esto es, considerar solamente las proposiciones recogidas por la inducción general de los fenómenos⁷.

En el ámbito filosófico se ha dicho que lo especulativo lleva a rebasar el ser por el pensamiento, pero hay que hacer una precisión: en la especulación filosófica el imaginar de la 'hipothesis' siempre se proyecta en las posibilidades del ser, definido en el sentido indicativo, vale decir, a las situaciones que se presentan, éstas no hayan sido suficientemente manifestadas para que sean válidas, las que deben ser, sin embargo, proyecciones de lo existente. En este sentido, la función de lo especulativo es exploratoria y aclaratoria de lo que 'es'.

La tercera posibilidad se refiere a lo que más adelante denominamos 'especulación real', propia del montaje, que corresponde a una manipulación inventiva, de contenidos poéticos, que se originan en el no-ser y la nada de las concepciones metafísicas. Aquí la especulación pasa a otra dimensión, la 'hipothesis' es imaginaria, el pensamiento es sobrepasado por el no-ser, radicándose en la imaginación, efecto propio del acto poético del montaje.

Quizás la especulación sea el ensanchamiento de un fenómeno individual específico llevado hasta el todo de lo que implica. Comenta Heidegger que Heráclito "no ve lo grande desde lo pequeño sino, al contrario lo pequeño desde

⁷ Véase Newton, Isaac. Principios Matemáticos de Filosofía Natural. Libro III. (Reglas de Razonamiento en Filosofía).

lo grande"⁸, actitud genuinamente filosófica que, desde una aspiración admirativa y de sorpresa ante el devenir del mundo, aspira a lo máximo del pensamiento.

El pensamiento de Hegel, para muchos el gran revelador de la especulación filosófica, primero con la Fenomenología del Espíritu (1807) y después con la Lógica (1814), considera que el proceso dialéctico conduce a una toma de posición especulativa que va de lo finito a lo infinito y aunque lo finito no corresponde estrictamente a lo pequeño de Heráclito, como lo grande a lo infinito, lo cierto es que entre ambos pensadores se aprecia una filiación que aunque de margen a penderaciones diferentes de lo especulativo, por lo menos en cuanto a su punto de arranque, existe una proximidad entre ellos. El propio Hegel declara que ha tomado en cuenta en su filosofía todas las posibilidades que plantea el pensamiento de Heráclito.

La expresión de Heidegger, en el sentido que el pensar filosófico de ningún modo puede decir todo lo que piensa⁹, la entendemos en la perspectiva de que mientras no se da la posibilidad de lo especulativo no ha planteado todo lo que se piensa: el espejo no refleja toda la realidad. Comúnmente no hay transparencia ni diafanidad suficiente en los mecanismos del conocimiento y es la resolución especulativa la que hace patente esas limitaciones y la conveniencia de ir con el pensamiento hasta sus extremos más distales.

La frase especulativa es una frase que no tiene límites, vale decir, no es acotada en el sentido de estar fija o limitada en todos sus alcances. Es cierto, pero esto tampoco indica que puede escaparse sin rumbo fijo en horizontes perdidos o comprometedores en ejercicios afiebrados de la imagería. Como regla general hay que destacar desde el comienzo que el pensamiento especulativo se mueve bajo el presupuesto de identidad de ser y pensar¹⁰. En el proceso de evolución posterior la diferencia entre sujeto y predicado, por ejemplo, queda pronto superada puesto que el sujeto se muda en predicado. Dios desaparece en el ser, el ser es aquello que Dios es¹¹.

En realidad, se encuentra en Parménides un inicio cuyo alcance es decisivo para la comprensión de lo especulativo. Este filósofo postula la identidad de ser y pensar (to einai y to noein), que asegura la consistencia permanente de todo el fenómeno especulativo.

La teoría del ser indica que el ser es interior a sí mismo, que, por definición, no deja subsistir ninguna objetividad. La afirmación es el acto de rebasa-

⁸ Heidegger y Fink Heráclito, p. 70.

⁹ Op. cit. p. 70.

¹⁰ Op. cit. p. 148.

¹¹ Op. cit. p. 14.

miento del ser por su interioridad gracias a la manifestación. Lo especulativo es el acto de rebasamiento del ser por el pensamiento, que es una forma racional de manifestación. En lo especulativo se descubre la visión del ser a partir del pensamiento. La interioridad del ser, a la que nada es exterior, no puede ser sino una interioridad del pensamiento, de tal suerte que si el ser es un objeto universal, lo es en la medida que rebasa la interioridad del pensamiento. Sin embargo, este rebasar no puede efectuarse por fuera sino sólo por dentro¹².

En la escolástica, el pensamiento especulativo alcanza con San Anselmo una fase culminante. La prueba de la existencia de Dios que él suministra, siguiendo la doctrina de los universales, funda el argumento en la realidad de la idea y la unidad del pensamiento con el ser. Con razón se ha dicho que el argumento de San Anselmo es la mecánica racional sobre la cual pende toda la metafísica.

El argumento parte de las cosas visibles, de ahí sigue a las ideas y de las ideas a Dios, como la unidad suprema.

Su fundamento último trata de demostrar racionalmente la existencia de Dios por la vía especulativa, produciéndose una identidad de posibilidad y realidad, es decir, las cosas que existen en el pensamiento (*in intellectu*) son absolutamente inseparables de las cosas que existen en la realidad (*in re*); concretamente; la noción de Dios (idea de la perfección) que se da a nivel de la existencia, tiene realidad sin mayor fundamento por esas mismas circunstancias. Esto significa que la necesidad de los conceptos para nosotros tiene también valor independientemente de nosotros. Lo que lleva a concluir que la necesidad impuesta a la inteligencia existe del mismo modo en las cosas.

La famosa prueba fue aceptada por Descartes y Leibniz, además de otros filósofos, pero fue rechazada por Kant debido a que el argumento de la existencia de la idea en el pensamiento no significa existencia de la misma en la realidad. Es evidente que este argumento va mucho más allá del principio de Parménides. En este se postula la identidad del pensar y la realidad. En San Anselmo, por el contrario, el pensamiento es la realidad. Dios existe (*in re*) por el sólo hecho de ser pensado.

Es innegable que algunas experiencias tienen un acceso privilegiado al pensar especulativo. La experiencia del exilio y de la angustia, aunque de raíces diferentes, tienen, sin embargo, en la especulación un denominador común fácil de percibir. No queremos caer en un psicoanálisis de la especulación, ello daría margen a un escrito muy diferente al presente, pero, en fin, para mostrar el asunto, mencionemos algunos aspectos.

La experiencia del exilio, circunscrita tradicionalmente a una sanción políti-

¹² Lavelle, Louis. Introducción a la ontología. Fondo de Cultura Económica. 1958. p. 22.

ca o social, en la mayoría de los casos provenientes de la pugna por el poder, tiene un cambio de óptica cuando se la examina en relación con la especulación, que modifica de modo apreciable el eje de referencia de la situación. El significado común del exilio siempre estuvo vinculado a las situaciones políticas (ex cordis politica). Al hacerse expreso el significado filosófico, muestra un trasfondo diferente, un ahondamiento lleno de implicancia metafísicas, estrechamente vinculado con la especulación. El exilio, en efecto, genera un estado espiritual que universaliza la experiencia, la emigración hace ver lo que previo a ella no se podía detectar: el sentimiento de la ausencia, la distancia de la tierra, el volver a empezar, el mirar de nuevo, etc., representan cambios significativos de los puntos de vista tradicionales que admiten de pronto una revelación del ser de dimensiones desconocidas. La propia experiencia del pasado se comprende ahora bajo otras perspectivas¹³.

La especulación requiere de esa radicalidad del mirar el fondo con la transparencia de lo nuevo y de lo sorprendente. Ella es una exiliada permanente, desterrada y distante de los lugares comunes, excluida de la comunidad de lo cotidiano; con esfuerzo descubre la venda de sus ojos y vuelve a mirar de nuevo, percatándose de lo original, del fundamento, que, probablemente, siempre tuvo delante y no quiso, o no pudo, ver en las oportunidades pasadas.

El estado de angustia también es señero en el sentido que destacamos. Bajo la mirada de la angustia el mundo muestra relieves y oquedades que jamás serían visibles en la impropia tranquilidad de lo uno o en la protección de lo impersonal. Esa experiencia avisa, que deslinda a veces con la locura, descubre de pronto la realidad de lo inconsciente, lo no-lógico, etc., colocando la mente en una nueva disposición para mirar, otorgándole otra visión y mayor eficacia al esfuerzo especulativo.

La situación de rebasar el ser por el pensamiento en Hegel puede entenderse como lo dialéctico; estrechamente vinculado a este concepto, su pensamiento se ha estimado la filosofía especulativa por antonomasia. La palabra metafísica le es sospechosa pues "le hace pensar en la 'metafísica del entendimiento' de la escuela cartesiana sistematizada por Wolf"¹⁴.

En la perspectiva que se abre a esta filosofía, no deja de tener importancia precisar el sentido que Hegel atribuye a lo especulativo¹⁵. Lo especulativo y lo dialéctico caracterizan el pensar de Hegel a través de un proceso que intenta al-

¹³ El profesor Eduardo Carrasco ha leído recientemente un trabajo en la Sociedad Chilena de Filosofía titulado 'Filosofía del Exilio' que, sobre esta materia, lleva un sello de innegable calidad. Dicho trabajo será publicado en el Anuario de esa Sociedad.

¹⁴ Sarreau, Hegel et l'hegelianisme. Presses Universitaires, París, 1959. p. 17.

¹⁵ Heidegger y Fink. op. cit. p. 148.

canzar lo infinito a partir de lo finito. Al comparar este pensamiento con el de Heráclito, sostiene Heidegger que este último "no entiende lo especulativo en el sentido desarrollado por Hegel o en el sentido de lo teórico"¹⁶. La observación tiene consecuencias filosóficas de importancia puesto que lo especulativo en la concepción de Heráclito se instala, es cierto, de modo diferente a la de Hegel y a la teórica del propio Heidegger. El primer caso ya lo comentamos: Heráclito parte del 'salto' especulativo que se sitúa en lo grande para explicar lo pequeño, lo que indica que la especulación se explicita sin esperar que un proceso previo la acredite de modo suficiente, en tanto que en Hegel, para alcanzar el estadio especulativo, inicia el rebasamiento de lo finito para lograr lo infinito de acuerdo a la tríada de lo abstracto, lo dialéctico y lo especulativo. Esta vía también es distinta a la usada por Heidegger, que parte de la revelación de la visión (theorein) en la idea que la visión alcanza la interioridad plena del ser.

En el pensamiento Kantiano, la razón es el pensar de las ideas que se diferencia del entendimiento como el pensar de las categorías. Para él, lo especulativo "se refiere a un objeto o a los conceptos de un objeto, que no puede ser alcanzado mediante ninguna experiencia"¹⁷. Aquí aparece la diferencia entre lo apriori y lo especulativo, porque lo apriori, a pesar de ser previo a la experiencia, se origina en las formas de la sensibilidad, en una relación de consecuencia con la realidad, que se funda en lo subjetivo que "no puede significar aquí sino apriori"¹⁸, a diferencia de lo especulativo que queda afuera, como una abstracción puramente en el aire. Esta diferencia será marcada por Hegel para superarla.

La función fundamental de la razón en el sentido positivo, consiste en pensar la unidad más elevada de la síntesis especulativa. Cuando Hegel dice que lo dialéctico es lo negativo racional considera que esta situación indica que la determinación abstracta finita se supera dialécticamente a sí misma y transita hacia la determinación que se le contrapone. El pensar abstracto del entendimiento, por el contrario, es el atenerse a la determinación y a su diferencia; frente a la otra determinación se queda extática, diríamos fija, porque no existe proceso dialéctico¹⁹.

El 'en sí' (an sich) de Hegel es una virtualidad abierta comprendida dentro del proceso dialéctico; representa la forma como la semilla (la simiente) contiene la planta; el 'para sí' (für sich), en cambio, corresponde a lo concreto, lo realizado como existencia particular. Reduciendo estos conceptos a la nomenclatura

¹⁶ Op. cit. p. 68.

¹⁷ Kant, Emmanuel. *Crítica de la Razón Pura*. p. 634 o 662.

¹⁸ Heidegger, Martín. *Ser y Tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México 1964. p. 125.

¹⁹ Heidegger y Fink. op. cit. p. 149.

aristotélica, la potencia (*dynamis*) es el 'en sí' y el acto (*energeia*) el 'para sí'²⁰. Esto significa que el 'para sí' se desenvuelve en el proceso dialéctico para alcanzar el 'en sí' del acto que, llevado a su límite, corresponde a la unidad última de la realidad especulativa. En Sartre que, a trechos, sigue de cerca el pensamiento de Hegel, el 'para sí' plantea una diferencia apreciable; para él es un modo de ser de la conciencia, sin cesar móvil y cambiante, vinculada a la nada, hoyo del ser²¹, idea que, curiosamente, de no mediar el proceso dialéctico, tiene una precisión que favorece más lo especulativo que la que contiene el propio pensamiento de Hegel.

El devenir se hace por contradicciones; la comprensión de las cosas surge gracias a la mediación. Las leyes del pensamiento sirven para una nueva lógica (*ratio fiendi*). Hegel condena toda oposición de ser y deber, tesis que también asume Heidegger²².

Hegel no la acepta porque sería como conseguir dos mundos escindidos, el ser y el deber ser, que nunca se juntan, siempre separados el uno del otro, división que el proceso dialéctico comunicador impediría naturalmente. Por este motivo, ante la visión plena del ser, el deber como razón del ser, y su justificación, no tiene sentido. La presencia del ser justifica por sí misma el deber; esta filosofía excesivamente teórica en este punto, no se percata de las limitaciones reales de la existencia humana puesto que, en este aspecto, sabemos que el hombre jamás alcanzará el ser en su totalidad, su visión será a la postre siempre limitada y fragmentaria, razón por la cual desde la perspectiva de la existencia, siempre estará presente la dualidad de ser y deber.

El análisis existencial de Heidegger pareciera contradecir lo especulativo. Dicho análisis se fundamenta en los existenciaris, elementos originarios que surgen de la relación de la existencia con el mundo.

Se ha dicho que la filosofía de la existencia es un pensamiento no especulativo, para indicar, precisamente, que es existencial. De acuerdo a estos preceptos, la analítica existenciaris, por ende, no sería de carácter especulativo.

Nos parece que este planteamiento no es del todo satisfactorio, lleva a una polarización maniqueísta del problema que no se justifica en medida alguna. Además por otra razón: la verdadera oposición a lo existencial es lo universal y no lo especulativo. Por otro lado, el análisis requiere de lo especulativo en cada momento del encontrarse de la existencia. Desde luego, lo declara abiertamente el último Heidegger en el seminario dictado por el filósofo poco antes de su muer-

²⁰ Serreau. op. cit. p. 54.

²¹ Serreau. op. cit. p. 123.

²² Serreau. op. cit. p. 122.

te ocurrida en 1976²³. El origen de una eventual duda sobre esta materia, proviene del hecho que el primer Heidegger, el de *Ser y Tiempo* (1927), anuncia el fundamento de su método a partir de las precisiones filosóficas que se logren del conocimiento de un ente especial que se llama existencia (*Dasein*), de naturaleza óntico-ontológica, al paso que el último Heidegger, el de 'Carta sobre el Humanismo' y el 'Heráclito', se orienta en la investigación del ser como asunto propio de la realidad ontológica misma. Aquí se emplean sin limitación las interpretaciones especulativas e incluso se aprecia una cierta fruición del filósofo para servirse de ellas.

Pero, en fin, la razón de fondo no es esta. Dicho aspecto debe ser examinado con mayor cuidado por cuanto lo especulativo, a juicio nuestro, se vincula de modo estrecho a importantes conceptos de la filosofía de Heidegger, conceptos que cobran en este pensador una importancia inusitada en relación con la existencia. El crédito que se le otorga a lo especulativo, en el seminario aludido, demuestra que esta modalidad del pensar tiene enorme vigencia en su filosofía. En todos los momentos de la existencia se recurre a este expediente, en lo alto y en lo bajo, en lo mínimo y en lo grande: "que nos demoremos en lo próximo y meditemos en lo más próximo: en lo que nos atañe a nosotros, a cada cual, aquí y ahora"²⁴, recomendación por demás propicia al pensamiento profundo, al meditar, que abre la puerta de lo especulativo.

Debemos ser cautelosos y no descartar sin más lo especulativo en el pensamiento de Heidegger. Al parecer quedó muy atrás la afirmación que en un momento se hizo de su filosofía, que en alguna ocasión fue denominada de la 'antiesencia'²⁵.

Vemos el rol de la especulación en algunos aspectos centrales de su pensamiento. La existencia descubre el mundo en forma no-temática, según Heidegger, lo que quiere indicar que se la concibe en un carácter anticipado y previo a todo proceso de determinación o circunstancia de la existencia que pueda haber recogido de la experiencia de los objetivos o de lo dado; primero percibo el todo y después la parte. No se concibe lo no-temático si no hay un mecanismo dador de la totalidad. En este hecho se encuentra, a nuestro juicio, la fundación de una situación cuya raíz tiene su origen en lo especulativo que, en este contexto, se erige en el instrumento idóneo de seguimiento de la posibilidad de captura no-temática del mundo. Otro tanto se encuentra frente a las alternativas de la existencia de poder ser una de sus posibilidades en el mundo, puesto que la evidencia

²³ Esta obra corresponde a 'Heráclito' que hemos citado a lo largo del trabajo.

²⁴ Heidegger, Martín. *Serenidad* (Gelassenheit) p. 112.

²⁵ Delp. *Tragische Existenz*. p. 11. Citado por Wagner de Reyna. *Ontología Fundamental*.

que ella requiere en su orientación mínima la proporciona lo especulativo de modo eficaz, contribuyendo a una visión de unidad de ser-en-el-mundo (in der welt sein).

El criterio existencial establece que el mundo se define a partir de la existencia, la que fija en el mundo las circunstancias de los objetos y establece un mecanismo pre-ontológico. Lo mismo ocurre con la posibilidad de fundar la utilidad del útil. Sólo por el acto de la existencia lo útil es un útil (pragmata). La determinación del mundo y de lo útil cae dentro de la definición de lo no-temático que representa, nos parece, una función propia de lo especulativo. Luego se trata de un pensamiento existencial mediador que partiendo de la intimidad de la existencia hace de puente entre el ser y el ente. Acostumbrados como estábamos a considerar lo especulativo en los extremos distales del pensamiento, en los niveles de mayor abstracción, nos percatamos ahora, a través de los existenciaros de Heidegger, que también aquella forma parte de la argamaza misma que constituye la conformación de la realidad toda. Dice Acevedo "la verdad provocativa del ser suscita la verdad provocante del ente, siendo el hombre mediador, por así decirlo, entre la una y la otra"²⁶. La verdad provocativa del ser es la verdad especulativa que, a nivel del ente, le da sentido a lo no-temático.

La duda sobreviene, sin embargo, porque no se puede desconocer que la posibilidad de formulación de lo no-temático del mundo sea el efecto de la mirada, síntesis propia del acto de revelación, anterior a la determinación temática puramente intelectual, que correspondería a un momento de abstracción (para usar la nomenclatura de Hegel). La especulación es una función prioritaria de la existencia en su relación con los entes en el ser-en-el-mundo. La etapa de abstracción de la existencia, actividad propia del entendimiento, en Heidegger corresponde a un hecho posterior. De seguirse en este pensamiento, la conclusión sería que la fase en cuestión deriva y es modificada a causa de la impronta de lo no-temático; así, entonces, la primera etapa de relación con el mundo no-temática, estaría vinculada a la revelación de la visión teórica del mundo, criterio gestáltico e integrador que reconoce en su origen los aportes que Heidegger ha recibido del pensamiento diltheyano.

²⁶ Acevedo, Jorge. En torno a Heidegger. Editorial Universitaria. Santiago. 1990.